



El conocimiento situado en la Bibliotecología y Ciencia de la Información (CI)¹: desafíos en el Antropoceno

Situated knowledge in Library and Information Science: challenges of the Anthropocene

Natalia Duque-Cardona ^a 

María Camila Restrepo-Fernández ^a 

RESUMO: Este artículo presenta el concepto de conocimiento situado desarrollado por Donna Haraway como posibilidad para transformar la perspectiva clásica de la Bibliotecología y la CI a la luz de los desafíos del Antropoceno y especialmente como idea que contribuye a la reducción de las desigualdades sociales mediante el acceso al capital cultural. Tomando como marco analítico la interculturalidad y en diálogo con teorías sociales como la interseccionalidad (Kimberlé Crenshaw; Patricia Hill Collins), el saber situado (Donna Haraway) y las escalas de justicia (Nancy Fraser) planteamos una serie de reflexiones que pueden contribuir a la reconfiguración de las disciplinas científicas en perspectiva crítica latinoamericana, vinculando la interculturalidad, y a redefinir nuestra posición como teóricos sociales. Se hace uso del pronombre y objeto directo femeninos para dirigirse a las personas sin importar su género o sexo.

Palavras-chave: Conocimiento situado; Antropoceno; Interculturalidad; Bibliotecología; Ciencia de la información.


ABSTRACT: This article presents the concept of situated knowledge developed by Donna Haraway as a possibility to transform the basic categories of library science and IC in light of the challenges of the Anthropocene and especially as an idea that contributes to the reduction of social inequalities through access to knowledge. cultural capital. Taking epistemological anarchism as an analytical framework and in dialogue with the proposals of intersectionality (Kimberlé Crenshaw; Patricia Hill Collins), situated knowledge (Donna Haraway) and scales justice (Nancy Fraser), we propose a series of reflections that can contribute to the reconfiguration of scientific disciplines from a critical perspective. Latin America and to redefine our position as social theorists.

Keywords: Situated knowledge; Anthropocene; Interculturality; Library science; Information science.

^a Grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

* Correspondência para/Correspondence to: María Camila Restrepo-Fernández. Endereço: Universidad de Antioquia, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia. E-mail: mcamila.restrepo@udea.edu.co.

Recebido em/Received: 17/12/2021; Aprovado em/Approved: 14/02/2022.

Artigo publicado em acesso aberto sob licença [CC BY 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 

¹ Reconocemos la Bibliotecología y la CI como dos ciencias diferentes. La primera como una ciencia moderna, que cobra autonomía en el siglo XIX tras la publicación del estudio “ciencia de la biblioteca” de Martin Schrettinger. Y la segunda como campo de conocimiento naciente posterior a la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría y cuyo hito fundacional se ubica en febrero de 1968 con Harold Borko y la publicación de su artículo *Information Science: What is it?* en la revista *American Documentation*. Para el caso de este artículo se tratan conjuntamente haciendo uso de la conjunción y, para nombrarlas como dos ciencias emparentadas, una vez que en América Latina y el Caribe la CI pareció desplazar a la bibliotecología como el “nuevo” modo de nombrar la bibliotecología tras el boom alrededor de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Empero hoy día se reconocen que ambas ciencias hacen parte de una sombrilla mayor: Las Ciencias de la Información en Plural, compartiendo incluso parte de su núcleo duro a través de conceptos como Lenguaje, Memoria e Información.

INTRODUCCIÓN

El Antropoceno, era que nos convoca a todas a favor del cuidado de la vida, el planeta y nuestra especie, implica para las Ciencias humanas y sociales importantes desafíos relacionados con el sentido de las prácticas, saberes y teorías que se desarrollan día a día.

En este marco, el presente artículo tiene como propósito, de la mano de voces feministas, especialmente de Donna Haraway, retomar el concepto de conocimiento situado y vincularlo con la Bibliotecología y la Ciencia de la Información (CI), de modo que las reflexiones propuestas abran algunas posibilidades para pensar cuál es el lugar de estas disciplinas científicas en el Antropoceno a la luz de los desafíos que las Ciencias Humanas y Sociales encaran en la actualidad.

El Antropoceno se encuentra directamente vinculado con las formas de organización social actuales y especialmente con el capitalismo. En tanto precisamos una Ciencias humanas y sociales anticapitalistas, antirracistas y feministas que luchen para revertir la destrucción de la tierra tal como lo proponen Arruza, Bhattacharya y Fraser (2019) en *Feminismo para os 99%: um manifesto*.

La crisis ecológica de hoy está directamente vinculada con el capitalismo, ambas reproducen y agravan la opresión de las mujeres. Las mujeres ocupan las líneas de frente de la actual crisis ecológica, instituyendo un 80% de las personas refugiadas en función del clima. El sur global, constituye una vasta mayoría de fuerza de trabajo rural, al mismo tiempo que acarrean la responsabilidad por la mayor parte del trabajo de reproducción social (...) Sin embargo en todos los casos las mujeres amoldan nuevas e integradas formas de lucha, que desafían la tendencia que ambientalistas convencionales tienen de formular una defensa de la naturaleza y del bienestar material de las comunidades humanas como mutuamente opuestos. Las mujeres nos rehusamos hacer parte de los problemas ecológicos los relativos a la reproducción social (p.84)²

En tanto, las mujeres insistimos en la necesidad de proyectos que vayan en favor de la preservación de nuestro planeta y en contra del desastre ecológico. Es así como encontramos en el conocimiento situado la posibilidad para pensar alternativas y mecanismos que pueden permitirnos revertir algunas de las circunstancias que acontecen en la era del Antropoceno.

Este artículo está compuesto por cuatro apartados, el primero *Bibliotecología y Ciencia de la información (CI) en el Antropoceno* busca situar el desarrollo del texto, ubicando las disciplinas científicas en una era particular. Seguidamente *De la ciencia moderna al conocimiento situado*, propone un marco analítico que, recurriendo a diversas teorías feministas, presenta la posibilidad de comprender la ciencia bajo la idea de conocimiento situado, de un saber contextualizado, que se cuenta, se piensa e involucra el cuerpo, las subjetividades y realidades. A continuación, en *Saber situado*,

² Traducción propia del texto en portugués.

un saber que cuenta en la *Bibliotecología y la CI*, se hace uso del concepto saber situado para explorar cómo este es vinculante con las ciencias en cuestión y las alternativas de aplicabilidad de este. Finalmente se desarrolla el apartado *Discusión: desafíos de la Bibliotecología y CI en la era del Antropoceno*, con algunas ideas que dejan el panorama abierto y dispuesto para seguir aportando a la comprensión de unas ciencias situadas en relación con los desafíos de la era actual.

BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIA DE LA INFORMACIÓN EN EL ANTROPOCENO

Concebir el mundo a través de las etapas o épocas geológicas es imprescindible para plantear objetivos comunes de aplicación global en materia de ciencia, acceso a la cultura y la educación, transformación política y desarrollo económico. Generalmente estos procesos suelen plantearse al margen de las condiciones naturales y biológicas del mundo, por ejemplo, la instauración del capitalismo como sistema económico y político mayoritario continúa sosteniéndose independiente del medio ambiente, paulatinamente han surgido iniciativas desde los actores, instituciones y estados que hablan de amortiguar los impactos ambientales como acidificación de los océanos, sobreuso de la tierra, riesgos o pérdidas de especies y, en general, todos los efectos del cambio climático ocasionado principalmente por la explotación desmesurada de los recursos naturales, desastres consecuencia de un modelo de organización social y económica que desemboca en lo que hoy recibe el nombre de Antropoceno.

El inicio del Antropoceno puede situarse antes del capitalismo, sin embargo, este sistema aceleró la etapa debido a las necesidades de explotación naturales requeridas para dar una plataforma firme al sistema económico preponderante. El Antropoceno está instalado en la racionalidad económica, tal como la razón en la ciencia, de modo que para virar el estado de cosas en el mundo, se precisa de una estimación de las consecuencias y del diseño de una alternativa diametralmente opuesta a la lógica y operación del sistema capitalista.

La relación entre el sistema capitalista y la naturaleza es de subordinación, la naturaleza sirve al capitalismo como fuente ilimitada de recursos y está colonizada, no sólo por los seres que habitan el espacio geográfico, sino también por los actores y entidades externas que se apropian vía jurídica de la naturaleza y biodiversidad. Continuando con el símil Antropoceno-racionalidad económica y razón-ciencia, se propone como modo de subversión a la vinculación desigual entre el sistema natural y las formas de producción, la exploración y el trabajo alrededor de conocimientos situados en todos los campos del conocimiento, para hacer frente a los desafíos originados por la interacción entre las duplas ya mencionadas.

Los conocimientos situados descolonizan la naturaleza y las ideas, porque se proponen crear y abrir complejas zonas de contacto social entre las diversas formas de conocimiento, no para entrar en un relativismo inútil, sino para localizar coherentemente la producción del conocimiento con el lugar desde el que se enuncia y el individuo al que se dirige, oponiéndose a la estructura tradicional en la que la

práctica y el conocimiento científico se plantean desde ningún lugar y para todos los individuos.

El propósito del conocimiento situado es la objetividad fuerte (*strong objectivity*), esto es, la consciencia que deben tener los investigadores para comprender y analizar críticamente el impacto de las circunstancias históricas en la producción del conocimiento, por ejemplo, la influencia de las agendas políticas y económicas del mundo en la priorización de problemas de investigación y la respuesta oportuna en avanzar en soluciones (Harding, 2007) que den respuesta a las adversidades ocasionadas en el Antropoceno.

La Bibliotecología y la CI han logrado una gran expansión durante el Antropoceno con el desarrollo de infraestructuras de información, la vigorización de la relevancia sociopolítica de las redes de transferencia de información y el aumento exponencial en el acceso a medios de comunicaciones, especialmente, los digitales. De la misma manera ha crecido el involucramiento de estas disciplinas en la búsqueda de medios para afrontar los conflictos relativos al Antropoceno, desde la puesta en marcha de modificaciones a los edificios bibliotecarios hasta la alfabetización en sostenibilidad (IFLA, 2018).

Empero, la Bibliotecología y CI están en mora de postular métodos y formulaciones teóricas que contrarresten los impactos del Antropoceno en el desarrollo disciplinar y presenten un posicionamiento claro y fuerte sobre la responsabilidad de estos campos en la difusión y el acceso a la educación, la cultura y la ciencia bajo una perspectiva de conocimiento situado en resistencia a los procedimientos propios de la ciencia moderna.

DE LA CIENCIA MODERNA AL CONOCIMIENTO SITUADO

Una vez que nos hemos acercado al concepto de Antropoceno, encontramos que este requiere ser observado a través de diversas miradas en las cuales confluyen propuestas a favor de la vida, la dignidad y la justicia social. Esta época geológica requiere de una amplia comprensión de la situación que enfrentamos como especie, y sobre todo nos obliga a enfrentarnos desde diversas propuestas de acción y reflexión, para apaciguar los impactos y prevenir más daños, considerando como marco analítico fundamental el conocimiento situado, capaz de integrar la multiplicidad de formas de conocer y construir conocimiento desde la Bibliotecología y CI.

“Cimentar la bibliotecología y la Ciencia de la Información, nos impone retos importantes en clave de un Sur global (...). lo que se quiere es tender puentes, pasar de reconocer a conocer cómo se camina la palabra y a redistribuir el conocimiento, el saber en una perspectiva de justicia social donde no sólo se privilegien los paradigmas dominantes de la ciencia (...), pues incluso aquí la tarea es no sólo de reconocimiento sino de redistribución de saberes alrededor de diversas epistemes” (Duque-Cardona, N. y Restrepo-Fernández, C., 2021, p.12)

De este modo, y retomando las voces de diversas mujeres feministas, encontramos posibilidades para plantear que la ciencia se vincula con saberes situados, localizados y por supuesto con subjetividades encarnadas que son singulares en cuanto responden a realidades específicas. Sabemos hoy día, después de las posibilidades que nos ha brindado la inflexión decolonial, que el conocimiento científico bajo una perspectiva moderna históricamente ha privilegiado y jerarquizado saberes que derivan en prácticas que contribuyen notablemente al Antropoceno. El impacto generado por la forma en que mujeres y hombres nos relacionamos con nuestro entorno responde a ideales de progreso ilimitado donde se privilegian discursos de bienestar y confort alrededor de la individualidad y olvidando que solo hay una casa común, aun cuando hoy urge que pensemos en términos de desarrollo sostenible.

El conocimiento presente en filosofías del Sur como las indígenas, feministas, negras, palenqueras entre otras, se contraponen a los factores detonantes de la era en que hoy nos encontramos embarcadas, haciendo un llamamiento general a pensar en los bienes comunes, en perspectivas comunitarias que a través de una ética del cuidado nos recuerden que es nuestro deber no solo conservar el planeta sino restaurar el daño que como especie hemos ocasionado. En filosofías como el feminismo encontramos por ejemplo una alerta y un trabajo por el reconocimiento, la redistribución de recursos, el cuidado. En la filosofía de la liberación un compromiso por la praxis donde se privilegien los bienes comunes. En filosofías indígenas, como la Náhuat, Maya, Tojolabal, Quechua, Mapuche, Guaraní, una insistencia permanente por un nosotros, por lo comunal. Y en un caso puntual como son los pueblos negros de Colombia de cara al Antropoceno hacen un llamamiento al reconocimiento de esa casa común, de ese territorio alrededor de la filosofía Ubuntu: el soy porque somos y como lo recuerda Francia Márquez (2020)

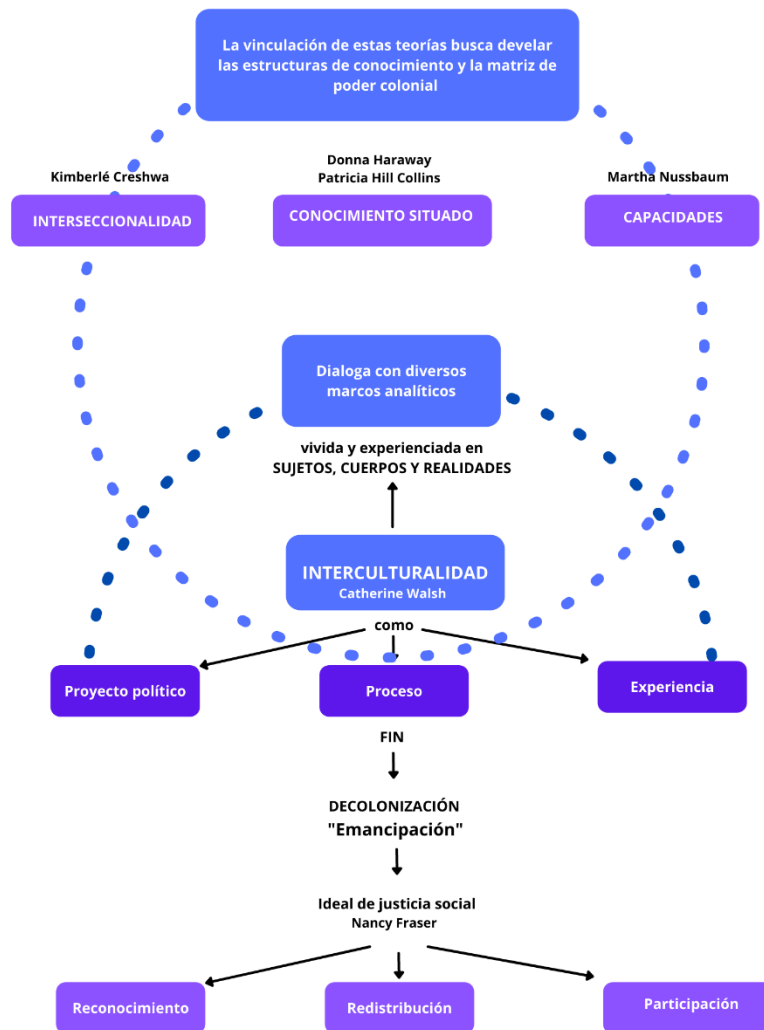
«Esa filosofía no solo nos recuerda el vínculo entre los seres humanos, sino también con la naturaleza, la cual nos permite entender que no somos sus dueños, sino parte de esta. Por tanto cuidar la casa grande, la madre tierra, la pacha mama, es cuidarnos a nosotros mismos» (p.10)

Si bien son claras las consecuencias: cambio climático, deforestación y pérdida de la biodiversidad, estos inciden notablemente en la conformación social, en los modos en que nos relacionamos y organizamos socialmente y, de modo notorio, aumentan las brechas de desigualdad.

Donna Haraway en *Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin*, plantea que hablar del antropoceno implica necesariamente hablar del “capitaloceno” como una era vinculada directamente con el capitalismo. Cada vez son más las voces que se suman a la comprensión de este fenómeno y por supuesto a la generación de acciones que estén a favor de la vida. La Bibliotecología y la CI como parte de las Ciencias Humanas y Sociales debe dejar de lado la timidez y adentrarse con mayor fuerza en comprender cuál es su rol y su corresponsabilidad en esta era de la información y del Antropoceno. A continuación, recurriendo a algunas voces femeninas como se presenta en la figura 1 (Interculturalidad-Catherine Walsh,

interseccionalidad-Kimberlé Crenshaw y Patricia Hill Collins, Saber situado-Donna Haraway y escalas de justicia-Nancy Fraser) desarrollamos algunas ideas que pueden permitirnos caminar hacia una reflexión que implica que uno de los principales desafíos de esta era es una comprensión situada de la ciencia.

Figura 1. Teorías y voces feministas para la comprensión de la ciencia situada.



Fuente: elaboración propia.

La interculturalidad crítica (Catherine Walsh, 2010) puede entenderse como un marco analítico a través del cual hacemos, caminamos y transformamos la realidad, en tanto la posibilidad de acercarse a ella está situada en el mundo de la vida y se consolida en proyectos políticos, procesos y experiencias que bajo un conjunto de valores que implican el respeto, legitimidad, simetría, justicia social y sobre todo dignidad. En el campo de la ciencia, la interculturalidad crítica ha sido una potente posibilidad para comprender cómo las sociedades modernas han heredado los métodos de producción científica y alrededor de estos como se han configurado centros de poder que legitiman y validan el saber.

Alrededor de la ciencia y gracias a la interculturalidad hemos entendido que hoy día en el conocimiento científico aún es notoria una herencia moderna colonial evidenciada en procesos de colonialidad del saber, y de modo específico en las formas de producción de conocimiento, los referentes masculinizados de la misma, la exclusión de saberes fundamentales que ahondan las posibilidades para hacer cara a los desafíos que trae el Antropoceno. Si bien este tipo de colonialidad alude a la superioridad de una matriz de conocimiento europea sobre otros tipos de saberes, en la actualidad y como rezagos de colonialidad esta se sitúa en la relevancia de saberes blancos, patriarcales, capitalistas, sobre otros tipos de saberes.

Es así como la interculturalidad nos provee un marco analítico para comprender que el conocimiento requiere de manera urgente procesos de emancipación, pues es claro que si bien Europa aportó al desarrollo científico, lo hizo a costa del sacrificio y devastación de cuerpos y subjetividades, de procesos de expansión, dominio y maltrato de la tierra. La interculturalidad, en tanto, apunta a la justicia social, a ejercicios que a través de diversos niveles permitan la conformación de ciencias vinculadas con nuestro entorno y nuestra humana condición³.

Siendo esta humana condición aquella que no se pierde de vista en el trabajo de Nancy Fraser quien nos da pistas a través de sus escalas de justicia para este tránsito de una ciencia moderna al conocimiento situado. Específicamente, a través de la redistribución, el reconocimiento y la participación, se busca responder al sentido de la justicia social, la cual en relación con el conocimiento tiene implicaciones fundamentales al preguntarnos cómo podemos garantizar bajo condiciones de equidad la generación de un saber que incida favorablemente en la sociedad, útil y, sobre todo, de fácil acceso a todos y todas. Para ello, insistimos en que la interculturalidad nos llama a pensar la producción de conocimiento en relación con procesos de alfabetización crítica, de alfabetización política que impliquen no la conformación de eruditos, sí la asunción de una ciudadanía plena que aporte al fortalecimiento del tejido social.

De este modo nos referimos brevemente a estas escalas como alternativas para caminar a una justicia epistémica, una que implica tensar en el Antropoceno, como era del capitalismo, las formas en que nos relacionamos socialmente, cómo tramitamos las diferencias. En el campo de la producción de conocimiento podemos identificar procesos de injusticia cultural o simbólica a través de las formas históricas que hemos empleado para la producción de conocimiento en las cuales se ha privilegiado el acceso y creación a un pequeño y círculo de personas con perfiles académicos que son quienes ostentan la potestad de plantear que es ciencia y que no lo es, contribuyendo con esto a la injusticia que como lo propone Fraser (2000):

Está arraigada en los modelos sociales de representación, interpretación y comunicación. Ejemplos de la misma incluyen la dominación cultural (estar sujeto/a a modelos de interpretación y comunicación que están asociados con una cultura ajena y son

³ Se alude a la humana condición y no a la condición humana, en cuanto se pone lo humano como sustantivo.

extraños y/o hostiles a la propia); la falta de reconocimiento (estar expuesto/a a la invisibilidad en virtud de las prácticas de representación, comunicación e interpretación legitimadas por la propia cultura); y la falta de respeto (ser difamado/a o despreciado/a de manera rutinaria por medio de estereotipos en las representaciones culturales públicas y/o en las interacciones cotidianas). (p.29)

Y mientras consideramos el marco de la interculturalidad como un proceso, proyecto y experiencia que camine a la emancipación, a la decolonialidad, debemos reflexionar que en una era como la del Antropoceno requerimos tender puentes que nos congreguen como sociedad para buscar opciones y soluciones a las problemáticas actuales. La redistribución propuesta por Fraser implica la reestructuración profunda de las relaciones de producción y poder, por tanto, en el campo científico esto es un llamado a pensar cómo hacemos un ejercicio de apropiación social del conocimiento de modo que la ciencia no se limite de modo exclusivo a un pequeño círculo de eruditos. Además, la redistribución implica también que a la par del reconocimiento de que no existe un único saber, se pueda generar un proceso de acceso equitativo a los recursos con los cuales se produce la ciencia.

Con el reconocimiento parece mucho más sencillo en el marco de la interculturalidad crítica identificar que es necesario para un conocimiento situado descentrar la mirada de los saberes hegemónicos y entablar un diálogo respetuoso con otras formas de producción de conocimiento, sin que el reconocimiento de estas implique su apropiación, pues se correría el riesgo de un proceso de colonialidad del saber.

SABER SITUADO, UN SABER QUE CUENTA EN LA BIBLIOTECOLOGÍA Y LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

“De dónde nace el peligro, nace la salvación también”
Hölderlin

En el caso de la Bibliotecología y CI como partes de las Ciencias Humanas y Sociales, herederas de una tradición científica correspondiente al pragmatismo, hemos insistido durante los últimos años diez años, y cada vez con mayor fuerza, en la necesidad de no perder de vista la necesidad inminente de un cambio que lleva a preguntarse el por qué y para qué de ella lo cual es un cuestionamiento en favor de la justicia social y epistémica de la Bibliotecología y la CI, por la función social que tienen.

De hecho, se ha propuesto un nuevo paradigma para observar la Bibliotecología y CI, en relación con la interculturalidad, como se menciona en el apartado anterior, el cual busca dar respuesta a para quién y para qué la Bibliotecología y la CI

(...) se hace necesario proponer una revolución científica al paradigma social, en consonancia con la pregunta para qué y para quien la CI, y el lugar que la Universidad juega en los circuitos de producción de conocimiento. Es posible que una propuesta de este tipo pueda desarrollarse en un marco analítico decolonial y que se fundamente en los estudios

culturales y las epistemologías del sur, procurando que la producción y transferencia de la información no responda exclusivamente a la lógica de reproducción de un conocimiento científico, sino que involucre el conocimiento local, situado, contextualizado y en consonancia con la historia y memoria latinoamericana (...) este posibilita más que reinventar, observar con un lente diferente al que se usa habitualmente, dando lugar a otros saberes, epistemes y discursos, los cuales permiten ampliar la mirada sobre la información, por ejemplo, en términos de producción y transferencia de saberes locales (Duque-Cardona, 2020, p.66)

Es así como la Bibliotecología y la CI caminan en el ejercicio de comprender sus singularidades de acuerdo con el contexto del qué son parte, de modo que reconozcan las diversas tensiones entre saber, poder y subjetividad que se dan en sociedades como las latinoamericanas y caribeñas, donde la diferencia estriba en la acumulación riqueza. Pensar un saber situado en estos campos del conocimiento nos lleva a comprender que este tránsito no se limita a nuestro lugar como mujeres feministas docentes e investigadoras, sino que al contrario implica una necesidad impostergable de develar los mecanismos de poder que han llevado a la conformación de ciencias descontextualizadas, que si bien hoy día son relevantes para el estado actual de la sociedad, han implicado un desconocimiento de su relación con las comunidades y el entorno contribuyendo con toda fuerza al Antropoceno.

Para contrarrestar las contribuciones inconscientes e involuntarias de la bibliotecología y la CI al Antropoceno, se exhortan las posibilidades y ventajas del pensamiento y metodología interseccional como vía para la reestructuración de los propósitos científicos y prácticos en ambas disciplinas, enfatizando en el compromiso por mantener cercanas y complementarias a la teoría y a la práctica, reconociendo el empobrecimiento disciplinar que ha acarreado la tradicional separación del hacer y del pensar. Sobre este aspecto, la teoría interseccional propone que los conocimientos especializados deben permanecer alineados con las situaciones reales y los actores que allí interactúan. La interseccionalidad fue un concepto acuñado en 1989 por Kimberlé Crenshaw, quien se refirió a este para exponer cómo las mujeres afroamericanas habían sido excluidas por diversos factores que implicaban no sólo una categoría étnico racial, sino también factores sociales, económicos, políticos y culturales.

Los aportes de Crenshaw nos permiten comprender la interseccionalidad, al igual que la interculturalidad, como un marco analítico en el cual en la ciencia acontecen también diversas dimensiones que deben ser consideradas si buscamos trabajar y desarrollar conocimientos situados que respondan a contextos particulares. De modo particular este marco de análisis nos permite hacer explícitas las intencionalidades de la ciencia y los propósitos a los que apunta, o en otras palabras ver cómo la ciencia contribuye a la configuración de un modelo de mundo moderno en el cual se privilegian las memorias nacionales y se desconocen los conocimientos y saberes subalternizados.

La teoría interseccional denomina esto como perspectiva de la praxis:

La perspectiva de la praxis no se limita a la aplicación de conocimientos especializados a un problema social o una serie de experiencias, sino que usa el conocimiento adquirido en la vida diaria para reflexionar sobre estas experiencias y sobre el propio conocimiento intelectual. Esta perspectiva de la praxis no separa la erudición de la práctica, con la primera encargada de suministrar teorías y esquemas de trabajo, y la práctica relegada a las personas que aplican esas ideas a situaciones o problemas reales. (Hill Collins & Bilge, 2016, p. 49)

Así mismo, desde el campo de la cultura, constituido a través de la información transmitida por aprendizaje social (Mosterín, 1994), la Bibliotecología y la CI, han privilegiado un capital cultural proveniente de los procesos de colonización; por lo tanto, su desarrollo y estatus como ciencias se ha situado en una perspectiva positivista, que menosprecia formas otras de información, y, por tanto, diferentes culturas. Empero, para encontrar las rutas hacia un conocimiento situado en las realidades y cuerpos, partimos de reconocer que estas no son únicas e inamovibles. Al contrario son dinámicas y amnésicas. Por ello, Donna Haraway, Judith Butler, Nancy Fraser, Patricia Hill Collins, Silvia Rivera Cusicanqui, por mencionar algunas mujeres, han insistido en una comprensión multidimensional e interseccional del mundo, lo que nos han llevado a mantener viva y nutrir una propuesta desde Abya-Yala⁴, que no es otra cosa que una Bibliotecología y una CI situada en el Sur Global.

Un saber situado, un saber que cuenta para la Bibliotecología y la CI, no es, ni quiere ser la única forma de poner en tensión una tradición, es solo una que tiene riesgos y por supuesto obsolescencias futuras, sin embargo es la que hoy encontramos de mayor beneficio, porque permite reconocer y entender que la producción de la ciencia no es ajena a los circuitos de poder económico y de mantenimiento del *status quo*, y en tanto las escalas de justicia son fundamentales para pensar en cómo afrontamos una era como la del Antropoceno.

De hecho propuestas como Bibliotecología y CI desde Abya-Yala, de cara al sistema patriarcal, que no está de espaldas a los desarrollos disidentes y contrahegemónicos, tiene riesgos; el hecho de que una propuesta disidente tenga visiones eurocéntricas y recurra a referentes europeos puede ser comprendido como una contradicción, sin embargo, el conocimiento situado no pretende desconocer la historia y las trayectorias humanas, por el contrario, propone valorar críticamente los acontecimientos históricos a la luz de las prácticas actuales y los cuerpos presentes; en razón de esto, Haraway llama a reconocer que “estamos ante un pensamiento que obliga alterar no solo lo que pensamos, sino también como lo pensamos” (1994, p.21)

Una Bibliotecología y CI situadas no buscan ser totalizantes en relación con las funciones sociales de la ciencia, que al ser disciplinas vinculadas con la información, el lenguaje y la memoria dependiendo de su marco comprensivo, analítico y de intervención, podrían fortalecer los sistemas patriarcales y capitalistas que nos ponen en la era del Antropoceno. Pensar en un saber situado bajo una mirada

⁴ Abya-Yala es el nombre dado a lo que conocemos hoy como Latinoamérica en lengua del pueblo cuna. Este significa tierra en plena madurez o tierra de sangre

latinoamericana, anticolonial, intercultural e interseccional, bajo principios de justicia social y consciente de las diferencias, implica la construcción de un círculo propio (abierto y dialogante) en el que la palabra circule, se trabaje con las poblaciones históricamente oprimidas, los saberes no reconocidos en la ciencia en un diálogo horizontal que sume a un desarrollo científico a favor de la vida.

Esto implica un giro teórico y práctico, que ya se anunciaba con un nuevo paradigma intercultural anticolonial. De este modo, retomamos a continuación algunas de las ideas por las cuales Donna Haraway ha realizado un análisis crítico-histórico de la ciencia y las trasladamos a la Bibliotecología y la CI

1. La Bibliotecología y CI deben ser estudiadas y desarrolladas como disciplinas históricas, lo cual implica su abordaje y contextualización en relación con Latinoamérica y el Caribe. Por ejemplo, nos urge una historia de la lectura, la escritura, la oralidad y las bibliotecas desde Abya-Yala donde se reconozcan e incluyan en la historia del libro y la lectura otros relatos y narrativas que no privilegien exclusivamente a la cultura escrita y en cambio reconozcan diversos modos de escrituras, textos, textualidades. Esto implicaría narrativas situadas y ámbitos de lucha en la conformación social de la ciencia.
2. En consonancia a lo anterior, la Bibliotecología y CI tienen la deuda histórica de privilegiar las voces, memorias, recuerdos de los oprimidos y, en tanto, posibilitar el estudio de la circulación de la información y la memoria inscrita alrededor de la vida y los procesos de habilitación política.
3. Una Bibliotecología y CI situadas se desarrollan alrededor de la honestidad intelectual, y no la verdad única, así en ningún caso la intención es destruir el conocimiento, sino al contrario establecer un diálogo intercultural que permita al saber situarse de acuerdo con las funciones sociales de la ciencia.
4. La bibliotecología y CI desde Abya Yala, como disciplinas situadas, beben y se alimentan de los diversos marcos analíticos feministas, antirracistas y anticapitalistas. Lo que implica, en la era del Antropoceno, que una de sus principales tareas es vincularse con la naturaleza, recurriendo a las tecnologías como medios, más no como fines a favor de la vida.

Figura 2. Elementos del saber situado.



Fuente: elaboración propia.

Retomando la propuesta de Haraway (1991), el giro epistémico implica reconocer que el saber pasa por la experiencia y, por tanto, por los cuerpos, sujetos y realidades como se representa en la gráfica 2. Esto nos lleva a la singularidad de estos, a reconocer que son saberes que cuentan, que implican lo cotidiano, una vez involucran el mundo de la vida y el cuerpo como primer territorio. Pensar en saberes situados para la Bibliotecología y la CI desplaza la mirada del centro a los márgenes, vinculando lugares de conocimiento que históricamente no han hecho parte de la conformación de la ciencia. Esto es una interpelación, un llamado a volver la vista a lo esencial, a la naturaleza. Virar la mirada a un saber que cuenta en perspectiva intercultural es tomar distancia de la explotación, despojo, violencia al territorio. Es una oportunidad de cuidado, abrazo y cobijo alejada de la ingenuidad de creer que lo ancestral, originario es idílico.

DISCUSIÓN: DESAFÍOS DE LA BIBLIOTECOLOGÍA Y LA CI EN LA ERA DEL ANTROPOCENO

Como lo hemos mencionado, una Bibliotecología y CI desde Abya-Yala, es una propuesta del saber situado en los cuerpos, realidades y subjetividades que integran y definen estos campos. Al respecto, encontramos que para la comunidad bibliotecaria y de profesionales de la información uno de los principales desafíos es la generación de saber y desarrollo de las tareas vinculadas a la disciplina, bajo la conciencia del lugar que cada quien ocupa en el mundo y en consonancia con la función social de la ciencia que debe responder a principios de justicia social.

La pregunta por el saber que produce promotoras de lectura, mediadoras, bibliotecarias, la universidad, docentes, investigadoras, estudiantes y cómo el sentido de estos recae en la función social de la ciencia y no sólo en quimeras personales vinculadas con intereses individuales. De acá la idea de situado, pues producimos saber en relación con los lugares y quehaceres que ocupamos en el mundo y al ser situado es útil para un nicho particular, singular aun cuando pueda transformar otros contextos; se incita a una objetividad fuerte que no edulcore el hacer científico como benéfico para todos los que habitan el mundo. Esta objetividad debe germinar en todos aquellos que producen y participan en los circuitos de conocimiento, debe instaurarse como principio en las formulaciones teóricas y aplicaciones prácticas.

Dice Haraway (1991) y lo sentimos aplicado a la Bibliotecología y CI que

(...) el problema, y nuestro problema es cómo lograr simultáneamente una versión de la contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos conocedores, una práctica crítica capaz de reconocer nuestras propias “tecnologías semióticas” para lograr significados y un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo “real” que pueda ser parcialmente compartido y que sea favorable a los proyectos globales de libertad finita, de abundancia material adecuada, de modesto significado en el sufrimiento y de felicidad limitada (p.321)

Así, un segundo desafío para caminar está en la alfabetización crítica, esto es una actitud autorreflexiva sobre nuestro pensar, actuar y sentir en relación con las tecnologías semióticas, las cuales son una conquista por las que debemos continuar andando, pues al ser disciplinas enmarcadas en las Ciencias Humanas y Sociales se vuelve imperativo que lenguaje, memoria e información en el campo de la cultura cuenten con teorías y técnicas que vayan en dirección de la justicia social.

Las tecnologías semióticas, entendidas como los mecanismos vinculados con el lenguaje y sus sistemas comunicacionales que nos permiten ordenarnos socialmente, son relevantes para la Bibliotecología y la CI, una vez ambas involucran el trabajo con el lenguaje, la memoria y la información. Estas tecnologías pueden proveer espacios y medios para diálogos que vinculen los saberes situados, favoreciendo con ello la conformación de sociedades organizadas bajo principios democráticos. Si bien la pregunta por el sentido de estas disciplinas se ha mantenido constante, sumamos a

estas respuestas que el desafío es una Bibliotecología y CI para hacer del conocimiento un espacio donde los saberes que históricamente han estado subalternizados cuenten dando lugar a saberes situados ubicados en el campo del lenguaje, que es el campo de la vida. Ciencias donde los sujetos, cuerpos y realidades generan conocimientos a través de la propia experiencia.

Así, el desafío final es trabajar en que la Bibliotecología y la CI, más que comprender el mundo, nos asistan en el proyecto de transformación colectiva de los medios y modos de producción y representación del conocimiento, en tanto el saber situado además de posibilidad, es una incitación a ver que somos ciencias mayores de edad capaces de generar conocimientos propios y que nuestra labor trasciende en el contexto latinoamericano y caribeño y puede contribuir al desmantelamiento de los sistemas patriarcales, racistas e imperialistas que aceleran el Antropoceno.

REFERENCIAS

ARRUZA, Cinzia; BHATTACHARYA, Tithi & FRASER, Nancy, 2019. *Feminismo para os 99%: um manifesto*. Sao Paulo, Brasil: Boitempo.

CRENSHAW, Kimberlé. 2017. *The urgency of intersectionality*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=akOe5-UsQ2o&t=26s>

DUQUE-CARDONA, Natalia, 2020. *¿CIENCIA DE LA INFORMACIÓN PARA QUÉ Y PARA QUIÉN? Aproximación a los paradigmas de la Ciencia de la Información en el contexto universitario*. En: Garcês da Silva, F. Duque-Cardona, N. *Epistemologías Latino-Americanas na Biblioteconomia e Ciência da Informação: Contribuições da Colômbia e do Brasil*. Florianópolis, SC: Rocha Gráfica e Editora, 2020. (Selo Nyota)

DUQUE-CARDONA, Natalia, & Restrepo-Fernández, María Camila, 2021. Bibliotecología para América Latina y el Caribe, propuesta teórica y filosófica para la discusión. *Liinc Em Revista*, 17(2), e5727. <https://doi.org/10.18617/liinc.v17i2.5727>

FRASER, Nancy & BUTLER, Judith, 2000. *Redistribución o reconocimiento: un debate entre marxismo y feminismo*. España, Madrid: Traficantes de sueños.

HARAWAY, Donna, 1991. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. España: United Kingdom.

HARAWAY, Donna, 2015, Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin. *Environmental Humanities*, no. 6, p. 159-165.

HARDING, Sandra, 2007. "Rethinking Standpoint Epistemology: What is 'Strong Objectivity'?" *Knowledge and Inquiry: Readings in Epistemology*. Ed. K. Brad Wray. Ontario: Broadview Press, 352-384.

HILL COLLINS, Patricia & BILGE, Sirma, 2016. *Interseccionalidad*. Madrid: Ediciones Morata.

IFLA, 2018. Ejemplos, educadoras, habilitadoras: bibliotecas y sostenibilidad Cómo las bibliotecas pueden contribuir a la sostenibilidad. <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/hq/topics/libraries-development/documents/bibliotecas-y-sostenibilidad.pdf>

MÁRQUEZ, Francia. 2020. *El territorio es la vida*. En: En: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Territorio. Bogotá, Colombia: Rey Naranjo Editores. Mosterín, Jesús, 1994. *La cultura como información*. En: Filosofía de la cultura. España, Madrid: Alianza Editorial. p.15-32.

WALSH, Catherine, 2010. *Interculturalidad crítica y educación intercultural*. En: Viaña, Jorge; Tapia, Luis & Walsh, Catherine. Construyendo interculturalidad crítica. La Paz, Bolivia: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello. p. 75-96.